



Trazando una ruta hacia un futuro sostenible: Asumiendo opciones críticas

Documento de Discusión de KAIROS Mayo del 2010

En toda deliberación debemos considerar el impacto para la séptima generación . . .

- Gran Ley de los Iroquois¹

Hace un par de años, cuando KAIROS lanzó una consulta con sus redes de miembros y socios para establecer prioridades de su trabajo programático, la justicia climática y la sostenibilidad ecológica eran temas apremiantes para todos, en todo lugar. “En el sur global, se consideraba que la justicia climática tenía relaciones directas con los patrones comerciales, la deuda aplastante, el conflicto, los migrantes por razones ecológicas, la pobreza y el cambio cultural”. Ello tenía eco entre los canadienses que entendieron claramente que la justicia climática en el norte global requería que cambiemos nuestros estilos de vida y patrones de consumo y la creación de economías más sostenibles en todo el mundo.

El cambio climático presenta un desafío a nuestras nociones modernas de progreso infinito y es un serio recordatorio de que hay límites ecológicos a la actividad humana. El informe del Foro Humanitario Global del 2009, titulado *The Anatomy of a Silent Crisis*, declara que: “Cada año el cambio climático deja un saldo de más de 300,000 personas fallecidas, 325 millones de personas seriamente afectadas y pérdidas económicas de US\$125 mil millones.... La comunidad internacional acordó a comienzos del nuevo milenio erradicar el hambre y la pobreza extremos para el 2015. Sin embargo, hoy día, el cambio climático ya es responsable de obligar a que 50 millones de personas adicionales sufran hambre y de empujar a más de 10 millones de personas más a la pobreza extrema”².

Abordar el cambio climático, por lo tanto, no sólo es un desafío político, es un imperativo moral que recalca el llamado de Jesús a la reconciliación y la sanación con y entre todos aquellos que viven en esta tierra³.

Desde comienzos de la Revolución Industrial en el siglo XVIII, la civilización euro-occidental se embarcó en una travesía de rápido crecimiento económico basado en la explotación de los combustibles fósiles (primero carbón y luego petróleo) como su principal fuente de energía. Durante este período, la colonización de tierras extranjeras por los países europeos en búsqueda de recursos naturales extendió su dominio de los procesos industriales y su impacto sobre los sistemas de la tierra. Este legado continúa en la actualidad en tanto muchos de nosotros en los países industrializados continuamos

¹ www.nationtalk.ca

² Global Humanitarian Forum (Ginebra). *The Anatomy of a Silent Crisis*, págs.11-14. www.ghfgeneva.org/Portals/0/pdfs/human_impact_report.pdf

³ Para un tratado teológico más completo, ver Dorothy McDougall, “Sustainability: Embodying an Ecological Worldview,” (documento base de KAIROS).

basándonos en los combustibles fósiles para mantener nuestros patrones de consumo y nuestra confortable forma de vida.

Tanto en términos de la rapidez del cambio como su impacto global sobre las poblaciones humanas y no humanas, el cambio climático inducido por los humanos es el tema definitorio de nuestros tiempos. Este momento de crisis puede empujarnos ya sea hacia la transformación humana o hacia la extinción humana. Tenemos opciones, pero ellas requieren de nosotros una nueva imaginación sobre las relaciones sociales-económicas-ecológicas. Y debemos actuar con urgencia por el bien de toda la comunidad terrestre, especialmente de los grupos vulnerables tanto en el hemisferio norte como en el sur, quienes son los primeros en sufrir las consecuencias del cambio climático.

El punto de partida debe ser un entendimiento transformador de lo que significa ser humano en un planeta finito.

¿Qué significa vivir dentro de los límites de la tierra?

¿Podemos continuar haciendo “crecer” nuestras economías al mismo tiempo que enfrentamos los límites ecológicos?

¿Son los conceptos de “crecimiento económico” y “sostenibilidad” simplemente irreconciliables?

En momentos económicos difíciles, es difícil cuestionar los beneficios del crecimiento económico continuo como clave para todas nuestras aspiraciones, sea reducir el desempleo, aumentar nuestros ahorros de jubilación o avanzar la atención universal a la salud. Sin embargo, KAIROS invita a los canadienses a lidiar con la definición del tipo de futuro que queremos para nosotros y para “la séptima generación”. A lo largo del presente documento, presentaremos diferentes visiones del futuro, algunas de las cuales podrían cuestionar suposiciones sobre sostenibilidad, desarrollo económico y calidad de vida.

¿Qué aspecto tendría un futuro sostenible? Ésa es la pregunta clave.

¿Qué es sostenibilidad?

En la década de 1980, la Asamblea General de la ONU estableció la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Presidida por la ex Primera Ministra noruega Gro Harlem Brundtland, examinó toda la noción de sostenibilidad. Su informe, *Nuestro Futuro Común (Our Common Future)*, popularizó el concepto de “desarrollo sostenible” y ese concepto fue el marco de gran parte del debate subsiguiente. “Desarrollo sostenible”, declaró, “es aquel que garantiza las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”⁴.

El Informe calificó el desarrollo sostenible en dos maneras adicionales: primero, debe atender las necesidades de los pobres en el mundo; y debe reconocer las

⁴ Harlem Brundtland, Gro. *Our Common Future: Report of the World Commission on Environment and Development*. 1987, pág. 24.

limitaciones de la tecnología y el comportamiento social. Consideró que estas dos dimensiones son parte integral del objetivo de atender de manera efectiva las necesidades presentes y futuras del mundo⁵.

La sostenibilidad requiere del consumo de recursos naturales y el deshecho de desperdicios de la sociedad a una tasa que pueda ser manejada de manera segura por los sistemas de la tierra. Los gases del efecto invernadero (GHGs por sus siglas en inglés) que ocurren normalmente en la atmósfera (tales como el dióxido de carbono, el metano, el óxido nitroso y el ozono) pueden ser mantenidos en equilibrio por medio de los procesos de la tierra, tales como la fotosíntesis. Sin embargo, el equilibrio es perturbado cuando los gases del efecto invernadero provenientes de la actividad industrial – la deforestación, la quema de cantidades masivas de combustibles fósiles (incluyendo para el transporte) y las grandes granjas agrícolas – son emitidos a una tasa que la tierra ya no puede manejar. Tal falta de consideración respecto a los límites de la tierra nos ha conducido a un peligroso precipicio.

Luego de casi 25 años desde los importantes vislumbres de *Nuestro Futuro Común*, es tiempo de volver a considerar el crítico tema de la “sostenibilidad” a la luz de las realidades actuales. Debemos sondear las suposiciones subyacentes a fin de abordar el cambio climático y lograr los objetivos de sostenibilidad de manera significativa⁶.

¿Cómo nos relacionamos con el mundo natural cuando el crecimiento económico se basa en la explotación de los recursos naturales que son percibidos como ilimitados?

¿Asumimos que la naturaleza está dirigida exclusivamente hacia la promoción de la economía humana?

Las mejoras continuas en tecnología humana y un cambio hacia industrias con uso menos intensivo de recursos ¿pueden apoyar un crecimiento económico ilimitado?

KAIROS cree que hay al menos dos formas de interpretar la “sostenibilidad”, conduciendo a diferentes resultados de desarrollo. Al explorar estas diferencias, les invitamos a compartir con nosotros sus propios pensamientos sobre este tema crítico.

Dos paradigmas de “sostenibilidad”

Las nociones de sostenibilidad se forman por dos visiones que compiten entre sí. El modelo prevaleciente (reflejado en el Informe Brundtland) de “crecimiento económico infinito” es apoyado por aquellos que valoran el *status quo* económico y social y creen que el crecimiento infinito y la sostenibilidad son compatibles. El segundo enfoque – llamémoslo “voces desde las márgenes” – invita a un cambio fundamental en las suposiciones sobre las relaciones entre los humanos y entre humanos y la propia tierra.

⁵ Ibid. p. 25.

⁶ Para una mirada más detallada a la relación entre economía y sostenibilidad, ver John Dillon “The Economics of Sustainability,” (documento base de KAIROS).

Representando a la primera opción está Lawrence Summers, ex economista principal del Banco Mundial y actualmente consultor principal sobre temas económicos del Presidente Estadounidense Barack Obama: “No hay ... límites a la capacidad de carga de la Tierra que puedan atarnos en algún momento en el futuro previsible. ... La idea de que deberíamos poner límites al crecimiento debido a algún límite natural es un profundo error”⁷.

Concientes de los desafíos planteados por el cambio climático, muchos economistas convencionales tratan de integrar la sostenibilidad en su paradigma dominante promoviendo el “reverdecimiento de la economía”. Perciben el uso de diseños de productos y métodos de producción más “eco-amigables” como una forma de mitigar el cambio climático, pero al mismo tiempo de acelerar el crecimiento económico a través del consumo “verde”.

El desafío, según los que proponen el capitalismo verde, es traducir los límites ecológicos en señales de precios en el mercado a través de mecanismos como el comercio de emisiones de carbono. Ésta es una razón por la que los intereses empresariales están tan involucrados en las negociaciones sobre cambio climático de la ONU. Algunos dirían que es esta agenda económica y no la mejora del cambio climático lo que ha limitado las negociaciones a la fecha.

Las conversaciones sobre cambio climático de la ONU en Copenhague en diciembre del 2009 representaron un momento de elección entre avanzar hacia una forma de vida en el planeta más sostenible o una nueva fase de acumulación de capital. Percibido de esta forma, el cambio climático no es tanto una crisis ecológica como una crisis de valores entre “un Copenhague desde arriba y un Copenhague desde abajo”⁸.

Los activistas Andre Pusey y Bertie Russell, candidatos al doctorado de la Universidad de Leeds, afirman que: “La batalla de Copenhague desde arriba y desde abajo es una batalla sobre la justicia, una batalla de valores. El capitalismo desea mantener y ampliar su sistema de valores sobre toda existencia – mientras que los “de abajo” quieren cambiar el significado de valorar la existencia en todas sus formas”⁹.

El capitalismo moderno percibe que la motivación principal de la ingenuidad humana es el lucro – la acumulación de riqueza por la acumulación en sí. La actividad económica es medida únicamente en términos financieros. Otras características humanas, como los vínculos familiares, la amistad y el trabajo no remunerado en el hogar, son tratados como si tuvieran poco o ningún valor. Al mundo natural también se le asigna un valor sólo cuando contribuye a la producción de riqueza financiera. Por derecho propio o por su capacidad de

⁷ Rees, William y Wackernagel, Mathias. “Ecological Footprints and Appropriated Carrying Capacity: Measuring the Natural Capital Requirements of the Human Economy” in/en *Investing in Natural Capital: The Ecological Economics Approach to Sustainability*. Eds. Jansson, A.M., et al. Washington: Island Press, 1994, pág. 363.

⁸ Pusey, Andre and Russell, Bertie. “The Climate Crisis or a Crisis of Politics?” pág. 12. Fecha de acceso: 10 de marzo del 2010 en www.anarchiststudies.org/node/423.

⁹ Ibid.

enriquecer a la comunidad de otras formas, “es invisible y sin valor, puede ser destruida a voluntad”¹⁰. Esta creencia contrasta con la visión bíblica de que toda la creación es “por cierto muy buena” (Gén. 1:31).

La batalla se desarrollará y será ganada respecto a quién determina la trayectoria de la “sostenibilidad”. Actualmente la economía mundial está basada en el fácil acceso a combustibles fósiles baratos, no renovables como fuente de energía, un sistema que favorece a los ricos e influyentes, principalmente del norte global. Sin embargo, más allá de la retórica en torno a “reverdecir la economía”, hay nuevas voces del sur y del norte global. Ellas están introduciendo un diálogo basado en los ideales de justicia, equidad y afinidad terrenal – una economía desde abajo.

Una economía desde abajo

El economista Herman Daly escribe sobre una nueva economía que es una “economía sutil y compleja de mantenimiento, de mejoras cualitativas, de compartir la frugalidad y de adaptación a los límites naturales. Es una economía de mejor y no de más grande”¹¹.

El profesor de la Universidad de Surrey, Tim Jackson, es Comisionado Económico de la Comisión de Desarrollo Sostenible en el Reino Unido. Él argumenta sobre la necesidad de separar la noción de prosperidad del crecimiento económico y las soluciones al cambio climático de arreglos tecnológicos¹². La idea de que la tecnología nos salvará sin cambios sustantivos al paradigma económico dominante, en su opinión, no sólo es corto de miras, es una locura.

Para Jackson, no es un asunto de individuos que optan por dejar de consumir. Él cree que “la dependencia estructural del sistema en el crecimiento continuo” dicta niveles de consumo. “El imperativo de vender más bienes, de innovar continuamente, de estimular cada vez más altos niveles de demanda del consumidor es impulsado por la búsqueda de crecimiento. Pero este imperativo es actualmente tan fuerte que parece debilitar los intereses de aquellos a quienes supuestamente sirve”¹³.

El consumismo es lo que impulsa una economía de perpetuo crecimiento, a tal punto que el gasto del consumidor es promovido como la receta para la recuperación económica. Según Glen Hodgson, primer vicepresidente y principal economista en la Junta de Conferencia de Canadá:

La confianza entre los consumidores y los inversionistas es un elemento importante para mantener los engranajes del comercio en movimiento, o para desacelerarlos. Si tenemos confianza en la economía en su conjunto, en nuestras perspectivas laborales

¹⁰ Waring, Marilyn. *Counting for Nothing*. Wellington: Allen and Unwin. 1998. pág. 204.

¹¹ Daly, Herman. *Beyond Growth: The Economics of Sustainability*. Boston: Beacon Press, 1996. Citado en *Growth isn't possible: Why we need a new economic direction*. Londres: New Economic Foundation (NEF), 2010, pág. 121. Ver www.neweconomics.org/publications/growth-isnt-possible

¹² Jackson, Tim. *Prosperity Without Growth: Economics for a Finite Planet*. Londres: Earthscan 2009, pág 76-78.

¹³ Ibid, pág. 97.

y en nuestra capacidad para seguir obteniendo una remuneración, es probable que compremos más, que invirtamos más y que tomemos decisiones a largo plazo a favor de más compras y más inversiones. Esta actitud positiva crea un impulso hacia arriba en la economía. Sin embargo, si los consumidores y los inversionistas ... adoptan una actitud más negativa ... entonces, es menos probable que compremos e invirtamos ... y terminamos haciendo que la economía en general empeore La psicología de la recesión se convierte en una profecía que se hace realidad – si nos sentimos mal, las cosas de hecho empeorarán¹⁴.

En esta relación simbiótica entre el sistema económico convencional y el consumismo, asociada al poder de los medios de publicidad, las opciones personales de alterar el comportamiento son restringidas. Echar la culpa a consumidores individuales sin abordar las estructuras que impulsan el consumismo es un error.

¿Se puede lograr la sostenibilidad significativa, incluyendo cambios individuales en estilos de vida, a través de un nuevo modelo económico que coloque una ética integral de la tierra en el centro?

Una ética integral de la tierra reestructura la economía a fin de reflejar el emprendimiento, la ingenuidad y la necesidad humana dentro de la comunidad de la tierra y reconoce que la prosperidad de toda vida es la meta tanto de ecosistemas saludables como de comunidades humanas saludables. También reconoce la necesidad de distribución de la riqueza y coloca las necesidades de los pobres y la seguridad de los medios de subsistencia de las personas en el centro de la política socioeconómica¹⁵.

Para los cristianos, una ética integral de la tierra nos invita a situar nuestra historia sagrada dentro de la historia sagrada del cosmos. Thomas Berry, PC, escribe: “En el planeta tierra, todas las cosas vivientes claramente provienen de un origen único. Literalmente nacemos como comunidad; los árboles, las aves y todas las criaturas vivientes están unidos en una comunidad única de vida ... La comunidad no es algo que soñamos o que pensamos que es bonito. Somos, literalmente, una comunidad única”¹⁶.

¿Dónde se encuentra Dios en esta historia sagrada? ¿Cómo damos cuenta de una experiencia cristiana que revele a un Dios que sea para nosotros – un Dios involucrado en la historia humana? La teóloga Sallie McFague escribe: “Sugeriría que la historia tradicional de creación-providencia ha puesto de relieve el poder de Dios sobre el amor divino, la trascendencia de Dios sobre la inmanencia divina; la distancia de Dios respecto al mundo sobre la participación de Dios en él. ... Un contexto de encarnación para comprender la

¹⁴ Hodgson, Glen. *The Psychology of Recession*. (octubre de 2008) publicado en Conference Board of Canada en www.conferenceboard.ca/Economics/hot_eco_topics/default/08-10-31/The_Psychology_of_Recession.aspx. Fecha de acceso: 29 de marzo del 2010.

¹⁵ *Prosperity*. pág. 141.

¹⁶ Dunn, Stephen y Lonergan, Anne, eds. *Befriending the Earth: A Theology of Reconciliation Between Humans and the Earth: Thomas Berry and Thomas Clarke*. Mystic: Twenty-Third Publications. 1991, pág. 15.

relación Dios-mundo tiene implicancias para nuestra respuesta al cambio climático. Significa que nosotros y Dios tenemos la misma posición y que compartimos responsabilidad por el mundo¹⁷.

A fin de tomar en serio nuestra responsabilidad por la prosperidad de la tierra, ¿necesitamos reexaminar nuestras nociones de bienestar?

La obra de Tim Jackson *Prosperity Without Growth: Economics for a Finite Planet* pone de cabeza la noción de prosperidad. Rechaza medidas tradicionales como el Producto Bruto Interno (PBI) e insiste que: “Al final del día, la prosperidad va más allá de los placeres materiales. Trasciende las preocupaciones materiales. Se encuentra en la calidad de nuestras vidas y en la salud y felicidad de nuestras familias. Está presente en la fortaleza de nuestras relaciones y nuestra confianza en la comunidad. Se evidencia en nuestra satisfacción en el trabajo y nuestro sentido de significado y propósitos compartidos. Se desprende de nuestro potencial para participar plenamente en la vida de la sociedad... . El desafío para nuestra sociedad es crear las condiciones bajo las cuales esto sea posible. Es la tarea más urgente de nuestros tiempos¹⁸.

Jackson hace un llamado por una economía ecológicamente instruida que esté basada en “actividades de baja emisión de carbono que emplee a personas de tal forma que contribuyan de manera significativa a la prosperidad humana”, las semillas de las cuales ya existen “en emprendimientos sociales locales o basados en la comunidad”¹⁹. Su trabajo hace eco de los llamados de muchos socios de KAIROS en el sur global y de los movimientos que apoyan sus esfuerzos. Éstas son las voces desde los márgenes que hablan desde su propia experiencia. ¡Justicia Climática, Ahora! (Climate Justice Now! – CJN!) es una red internacional de movimientos sociales que incluye a socios globales de KAIROS, pueblos indígenas, campesinos y pescadores comprometidos con encontrar soluciones genuinas a la crisis climática.

En julio del 2009, la Red de CJN! Emitió una declaración que decía, en parte:

No podemos confiar nuestro futuro al mercado, ni poner nuestra fe en tecnologías inseguras, no comprobadas e insostenibles. A diferencia de aquellos que ponen su fe en el “capitalismo verde”, nosotros sabemos que es imposible tener un crecimiento infinito en un planeta finito.

En lugar de tratar de arreglar un sistema destructivo, deberíamos de dejar los combustibles fósiles bajo la tierra, garantizar el control de los pueblos y las comunidades sobre los recursos y la producción, reubicando la producción de alimentos, reduciendo masivamente el consumo excesivo, particularmente en el norte, reconocer la deuda ecológica y climática que tenemos con los pueblos del sur y hacer reparaciones respetando los derechos de los indígenas y de los pueblos de los bosques.

¹⁷ McFague, Sallie. *A New Climate for Theology*. Mineápolis: Fortress. 2008, pág. 63

¹⁸ *Prosperity*, pág. 16.

¹⁹ *Ibid.* pág. 130.

Las soluciones reales a la crisis climática están siendo desarrolladas por mujeres y hombres, tanto en el sur como en el norte, que luchan cada día para defender su medio ambiente y sus condiciones de vida. Necesitamos globalizar estas soluciones y trabajar por una transición justa hacia un futuro con cero-emisión de carbono²⁰.

Una de las características significativas de un paradigma económico ecológico es que está basado en la comunidad y es controlado democráticamente. Es una economía ubicada dentro de un ecosistema que sostiene su actividad y, por lo tanto, responde al circuito inmediato de retroalimentación que brinda el ecosistema y a lo cual los mercados no prestan atención.

Tal enfoque invita a un diferente tipo de relación con el mundo natural, así como con otras culturas; una relación que no está basada en el consumo sino en la cooperación y en el reconocimiento de límites. La sostenibilidad como forma de vida significa que los límites al crecimiento económico actúan como un desafío a la capacidad humana para el egocentrismo.

Todos estamos conectados – Dios, los seres humanos y otros seres no humanos. Todos estamos juntos en esto. En esta visión del mundo, el mandamiento de Jesús “amaos los unos a los otros así como yo os he amado” adquiere un significado aún más profundo. Amplía la respuesta a la pregunta. “¿Quién es mi vecino?” Nos llama a que consideremos el bienestar de toda la comunidad terrestre al tomar decisiones políticas y económicas sobre cómo debemos vivir en el mundo.

¿Cómo podemos avanzar en esa dirección? ¿Cuáles son los cambios concretos que debemos hacer en nuestros estilos de vida y en las políticas gubernamentales? ¿Cómo podemos crear un impulso para el cambio que nos conduzca hacia el futuro?

En las próximas semanas, mientras viajamos con nuestros socios a lo largo de Canadá, estos son algunos de los temas que enmarcarán nuestra conversación con la esperanza de que todos juntos podamos crear el tipo de mundo que sostendrá la vida en camino al futuro.

Preguntas para la Discusión

- 1) ¿Qué aspecto tendría una economía sostenible en Canadá? ¿Cuáles serían los inconvenientes? ¿Cuáles serían las ventajas?

- 2) ¿Qué barreras sociales o políticas tendrían que ser vencidas en la transición hacia una economía sostenible?

- 3) ¿Cuál es su respuesta a la postura de la Red de Justicia Climática Ahora que dice, *“En lugar de tratar de arreglar un sistema destructivo, deberíamos de dejar los combustibles fósiles bajo la tierra, garantizar el control de los pueblos y las comunidades sobre los recursos y la producción, reubicar la producción de alimentos, reduciendo masivamente el consumo excesivo ...*
“